

VERÓNICA ARANDA

Feria del camello (Pushkar)

Aquella soledad de los niños acróbatas,
que doblaban su cuerpo en el instante
que doblaban la infancia,
descalzos por caminos polvorientos
con los titirimundi y los tratantes,
de feria en feria; el vértigo, el trapecio,
unos frágiles miembros desnutridos
girados en posturas imposibles;
sostener en el aire, entre poleas,
un porvenir hostil donde se rompe
la magia de los circos.

Juegos de tahúr

Miré los muros de la vieja Delhi,
sus juegos de tahúr por callejones,
la incertidumbre de los comerciantes.

Se fraguó mi escritura en la oscura trastienda
donde un músico errante
afinaba un sitar. De la extrañeza
al extravío sólo hay siete dunas,
la devoción, sus diosas flotando sobre lotos.

Del extravío al lecho donde asoman las ramas,
pues para adormecerme junto a ti
encadené más de una noche en blanco
en lúdicos vagones de tercera,
un *sadhu* embadurnado de cenizas
me trazó un mapa astral. La desnudez
se dispersaba por los arrozales.

Llegué indemne al umbral del templo de alabastro,
a la carne asombrada donde se curva el miedo,
a los bazares de la vieja Delhi.

(De *Cortes de luz*, Rialp, Madrid, 2010)

Balada de Septiembre

Un tomillar siempre conduce al agua
y a ese reposo intenso de final del verano.
Algo nos interroga en la palabra
que desprende resina;
algo nos adormece
en las vetas del roble.
Me detengo en tu vientre
como quien ha palpado
la intimidad del mundo.

XIII

La vida sedentaria
es un círculo lleno de alacranes.

Conocí a una mujer en Rishikesh
que buscaba el consejo de un asceta.
Tendió la ropa en azoteas lúgubres
y escapó de sí misma, de la selva
en un expreso lento.
Le despertó el frescor de los magnolios
en las gargantas donde nace el Ganges.
Ató cada renuncia a un hilo rojo.

De *Épica de raíles*, Devenir, Madrid, 2016

Folegandros

Nado a crol
y me alejo de la orilla;
me pierdo en la corriente
primitiva del mar.
Soy una nadadora ensimismada.
Hago el muerto y desplazo
la herida entre la espuma.
Virtud en la infección
y en el pez globo,
donde acaba el reproche,
desde una vacuidad acompasada.

De Dibujar una isla, Reino de Cordelia, 2017

Ars poetica

El abuelo partía
piñones como un rito.
Una luz de pinar
transportaba, de pronto,
la palabra-corteza,
la palabra precisa
cuando rodea el tronco
y se hace savia,
lisura de camino nevado.
Antes de ser poema
o vuelo de faisanes.

De *Humo de té* (Diputación de Soria, 2021)

© Verónica Aranda

Álbum de poetas

Fomento a la lectura a través de poetas contemporáneas

